

La Bajada de la Virgen: valor universal de una fiesta ritual

Pilar MARTINO ALBA
Universidad Rey Juan Carlos

I. Introducción.

II. Antecedentes históricos: las fiestas barrocas en honor de la Virgen de Las Nieves en la isla de La Palma.

III. El desarrollo de las fiestas lustrales.

- 3.1. *Romería de la Bajada del trono.*
- 3.2. *Procesión de la Bajada de la Virgen.*
- 3.3. *Diálogo entre el Castillo y la Nave.*
- 3.4. *Carro Alegórico y Triunfal.*
- 3.5. *Loa de bienvenida.*
- 3.6. *Música y bailes en honor de la Virgen.*
 - 3.6.1. La pandorga.
 - 3.6.2. Los mascarones.
 - 3.6.3. La Danza de los Enanos.
 - 3.6.4. Las danzas coreadas infantiles.
 - 3.6.5. EL Minué.
- 3.7. *Subida de la Virgen a su santuario.*

IV. Conclusiones.

V. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

La celebración festiva en torno al calendario litúrgico o a las fechas en que en toda nuestra geografía peninsular, insular y allende el Atlántico se recuerda a los santos patronos, constituye un reloj vital en el que “[...] lo religioso es una realidad fundamental e imprescindible en la concepción, organización y desarrollo de las fiestas [...]”¹. Y ello a pesar de que a lo largo de los siglos se producen ciertas transformaciones en estos dos últimos aspectos, aunque no en el origen y concepción de las fiestas. Durante el desarrollo de las mismas, el pueblo participante siente “[...] vivencias espirituales en un marco de experiencias complejas donde los sentidos se miden por la avalancha de sensaciones que le mueven intelectualmente, le conmueven estéticamente y le remueven espiritualmente [...]”².

En las fiestas de la Bajada de la Virgen de las Nieves, que se vienen celebrando ininterrumpidamente cada cinco años desde 1680 en la isla de La Palma, el hecho intelectual, bien proceda de la formación humanística y visión estética por parte de autores literarios, compositores, escenógrafos, historiadores, autoridades civiles y eclesiásticas, todos ellos coorganizadores de las fiestas, o bien por parte de la población activamente participante en los actos en calidad de actores o espectadores, provoca en unos y otros reflexiones que, en unos casos, contribuirán a remover espiritualmente a los participantes, y en otros casos moverán a la admiración y valoración de unas fiestas cuyo alto nivel cultural está fuera de toda duda³. Es bien sabido que “[...] las civilizaciones expresan su grado de cultura mediante formas artísticas; los pueblos transforman, a través de la belleza, lo sencillo en solemne, y lo cotidiano evoluciona hasta llegar a rito, depurado por el tiempo y la sensibilidad colectiva [...]”⁴. A pesar de esas posibles transformaciones, las fiestas lustrales de

¹ CAMPOS Y FDEZ. DE SEVILLA, J., *Fiestas barrocas en el mundo hispánico: Toledo y Lima*, San Lorenzo de El Escorial 2012, p. 21.

² *Ibidem.*, p. 24.

³ La revisión de las *Notas biográficas de palmeros distinguidos*, de Juan Bautista Lorenzo Rodríguez, S. C.de La Palma, 1901, así como a la abundante bibliografía de carácter monográfico sobre diferentes personajes ilustres oriundos de esta isla canaria, pone de manifiesto el alto nivel cultural de los isleños.

⁴ CAMPOS Y FDEZ. DE SEVILLA, J., o.c., p. 28.

la Bajada de la Virgen cumplen escrupulosamente con el conjunto de normas que desde que se instituyera la fiesta en 1676 por el obispo Bartolomé García Jiménez, y cuya celebración con carácter periódico comenzó, como ya hemos mencionado, a partir de 1680, se estableció para la adecuada organización y desarrollo de la misma.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS: LAS FIESTAS BARROCAS EN HONOR DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES EN LA ISLA CANARIA DE LA PALMA

La fundación de las fiestas conocidas con el nombre de Bajada de la Virgen tiene lugar a raíz de la visita que en 1676 hiciera a la isla el obispo don Bartolomé García Jiménez. Su visita coincidió con la octava de Ntra. Sra. de Candelaria y en una época de pertinaz sequía, por lo que el prelado dispuso que se la invocase como especial patrona para remediar la escasez de lluvias. Pero, finalmente, informado el obispo de la especial y arraigada devoción que había en La Palma hacia la Virgen de las Nieves, cuya imagen se custodiaba en la pequeña parroquia y antigua ermita, construida en los primeros años del siglo XVI, situada en la parte alta de la capital de la isla, “[...] dispuso que se trajese a esta ciudad, de su Iglesia Parroquial, para que, colocada en ella, en trono decente, se celebrase la dicha octava con mayor solemnidad y asistencia del pueblo [...] y habiendo reconocido la decencia del culto y veneración con que se celebró dicha octava y la devoción y concurrencia del pueblo en su celebración [...] juzgó por conveniente que dicha Santa Imagen de Ntra. Sra. de las Nieves *se traiga a esta ciudad* a la Iglesia Parroquial, *cada cinco años* [...] y que se comenzase el quinquenio el año de 1680 y de allí en adelante [...] y mandó que la dicha petición y decreto se pusiese en el protocolo de la Parroquia de esta ciudad, y la razón en el libro de relaciones y que se ponga un tanto en el protocolo de la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, con la razón en el libro de relaciones de dicha Iglesia, como consta de la dicha petición, que está en el protocolo tomo 6º, número 248, folio 1º [...]”⁵.

Si bien la fiesta empezó celebrándose en febrero, coincidiendo con la fiesta de la Virgen de la Candelaria, se trasladó a mediados del siglo XIX al segundo domingo de Pascua de Resurrección, para terminar celebrándose en verano, ya en el último tercio del siglo XX, a petición de los muchos emigrantes palmeros que deseaban estar presentes en la celebración de las fiestas lustrales. La visita del obispo y su disposición no hizo más que dar forma oficial por parte de la

⁵ LORENZO RODRÍGUEZ, J.B., *Noticias para la historia de La Palma*, tomo I, La Laguna (Tenerife) / Santa Cruz de La Palma 1987, pp. 12-15.

Iglesia a una tradición que venía celebrándose desde los primeros años del siglo XVI. Era costumbre que ante catástrofes naturales, bien fuera la falta de lluvias o bien ante las consecuencias de sucesivas erupciones volcánicas, incendios fortuitos en las poblaciones, plagas que dañaban la agricultura, etc., se sacase a la Virgen de las Nieves en procesión y se bajase su imagen a la ciudad.

Desde el comienzo oficial de las fiestas lustrales se implicaron en su organización y participación directa “[...] los eruditos locales barrocos Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar (1628-1706), Juan Pinto de Guisla (1631-1695) y Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707) [...]”⁶. En lo esencial las fiestas se han mantenido tal y como se instituyeron en el siglo XVII, si bien algunos de los actos que tienen lugar se fueron incorporando a lo largo de los siglos, y otros, que se habían dejado de organizar por diversos motivos, se han ido recuperando a partir de una intensa y sistemática labor en los archivos municipal e insular por parte de la Escuela de Teatro⁷, que ha recuperado y sacado a la luz textos poéticos de las loas y carros alegóricos; de eruditos isleños y de los diferentes cronistas⁸ de la isla, sin cuya labor de investigación y publicación de documentos, artículos, y libros, sería impensable gozar de una buena y abundante bibliografía sobre estas fiestas paradigmáticas del patrimonio inmaterial de la cultura religiosa.

III. EL DESARROLLO DE LAS FIESTAS LUSTRALES

Las pinceladas descriptivas que abordamos en este epígrafe distribuido por los actos principales que se vienen organizando desde el siglo XVII y directamente relacionados con la devoción mariana, serán la base para las reflexiones finales en las que ponemos en paralelo el desarrollo de la Bajada

⁶ HERNÁNDEZ PÉREZ, M.V., *La Palma. Las fiestas y tradiciones*, Centro de Cultura Popular Canaria, S.C. de Tenerife/Las Palmas de G.C. 2001, p. 206.

⁷ A este respecto, hay que destacar la encomiable labor de edición, recuperación y representación de textos antiguos realizada por A. Abdo y P. Rey, al frente de la Escuela de Teatro. A título de ejemplo, véanse los volúmenes: PÉREZ GARCÍA, J., *Descripción de todo lo que pasó en la Bajada de las Nieves en La Palma año de 1815*, S.C. de La Palma, 1997; *Festejos públicos que tuvieron lugar en la ciudad de La Palma, con motivo de la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves verificado el 1º de febrero de 1845*, S.C. de La Palma, 2005; así como *Bajada de Nuestra Señora de las Nieves el año de 1850*, S.C. de La Palma 2010.

⁸ Debemos especial agradecimiento a Manuel Poggio, cronista de la isla, quien nos ha proporcionado una valiosísima documentación y nos ha orientado en cómo abordar un tema tan especialmente querido por los palmeros. Y vaya también nuestro más sincero agradecimiento a Víctor Hernández Correa, del Servicio de Patrimonio Histórico, a quien debemos ejemplares de los programas de las fiestas lustrales.

con los puntos que la UNESCO estableció como imprescindibles para la declaración de bienes inmateriales Patrimonio de la Humanidad, justificando así el valor universal de una fiesta ritual de profundo arraigo en la cultura cristiana de La Palma. En palabras de Luis Morera⁹ “[...] El piadoso García Jiménez imaginó y ordenó una fiesta con valores sustanciales y capacidad para superar los límites de su tiempo; y los palmeros supieron afrontar el reto con fe en el motivo y en sus recurso para celebrarlo [...]”.

Si tenemos en cuenta que las fiestas lustrales comienzan a finales de junio con la romería de bajada del trono de la Virgen desde su santuario a la ciudad y concluyen el día de la festividad de la Las Nieves, el 5 de agosto, la extensión en el tiempo nos dará una idea aproximada de la importancia que para los isleños tienen estas fiestas. Sin embargo, aquí no vamos a relacionar ni a mencionar todas las actividades culturales y de entretenimiento que el Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen programa a lo largo de esas cinco semanas largas, sino solamente aquellos actos marianos de tradición secular que justifican el valor patrimonial de la cultura cristiana.

3.1. *Romería de la Bajada del trono*

Se celebra el primer domingo de julio, tras la misa de romeros en el santuario. Congrega a miles de palmeros que, ataviados con sus trajes típicos y entonando cantos isleños, transportan las piezas del trono de plata desde el santuario hasta la iglesia parroquial de El Salvador, en Santa Cruz de La Palma, donde se ensamblarán y acogerá la imagen de la Virgen que no llegará hasta dos semanas después. Esta romería presenta la curiosidad de que no se transporta durante ese trayecto la imagen religiosa, sino solamente el trono de la Virgen¹⁰ despiezado y sin que se hayan producido pérdidas o desperfectos en esta joya de la colección de platería isleña durante las romerías.

3.2. *Procesión de la Bajada de la Virgen*

Con este acto comienza la llamada Semana Grande, en la que se concentra el más destacado ritual en honor de la Virgen. La imagen llega a la ciudad en dos etapas. En la primera llega hasta la ermita de La Encarnación, donde es recibida por las autoridades eclesiásticas y civiles. Tras pasar la noche en la

⁹ MORERA ABRAHAM, L., “Letras de Bajada” en Programa *Bajada de la Virgen 2000*, S.C. de La Palma 2000, p. 29.

¹⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 62.

ermita, el domingo por la mañana desciende por el llamado Barranco de las Nieves hasta que es interrumpida por los cañonazos que inician el diálogo entre el castillo y la nave, tras el cual la procesión continúa por las calles principales de la ciudad hasta llegar a la iglesia matriz de El Salvador.

3.3. *Diálogo entre el castillo y la nave*

La devoción a la imagen de la Virgen de las Nieves no sólo estuvo desde los inicios muy arraigada entre los isleños de dentro, sino también y muy especialmente entre los marineros. Este hecho dio como resultado que “[...] los marineros construyeran en la margen derecha del barranco que lleva su nombre un barco de mampostería, precisamente en el sitio del paso obligado de la procesión [...] y a su paso, desde este barco, se le habían salvas, disparando gran número de cañonazos y dando vítores [...]”¹¹. Posteriormente, se levantó en la otra margen del barranco el castillo desde el que se inicia el diálogo, y a cuyo espectáculo acude en masa el pueblo palmero. Los diálogos entre el castillo y la nave, tal y como hoy se conocen, inician su andadura con los textos del poeta palmero Antonio Rodríguez López (1836-1901), del cual aportamos aquí un breve fragmento:

Castillo: ¡Velera Nave, que la mar surcando
a este fuerte te vienes acercando,
no prosigas tu rápido camino
sin decirme tu nombre y tu destino!

Nave: Castillo altivo, detener no quiera
mi rumbo hacia el Oriente tu voz fiera
a ella –mi marcha sin parar- respondo
que altos misterios en mi viaje escondo
y que a mi bordo una doncella pura
conduzco, de simpática hermosura,
en cuyo corazón sacro y divino
de la raza de Adán nació el destino.

Castillo: [...] mientras mi pabellón rinde homenaje
a tu grandeza y deseado viaje,
y el eco de mi fuerte artillería
hace salva a la Nave de María.

Según apunta M.V. Hernández, aunque este fragmento está fechado en 1875, hay documentado un precedente en 1705 en la loa *La Nave*, obra del

¹¹ YANES CARRILLO, A., *Cosas viejas de la mar*, S.C. de La Palma 1989, 2ª ed., p. 81.

ya anteriormente mencionado poeta Juan B. Poggio Monteverde. Esta investigadora afirma que el diálogo entre el barco de la Virgen y el castillo que demanda información sobre las intenciones de la nave es “[...] una metáfora permanente de las fiestas que cada cinco años se celebran en su honor, estampa compartida con la historia marinera de la ciudad [...]”¹².

3.4. *Carro alegórico y triunfal*¹³

El comienzo de las fiestas lustrales por disposición del obispo García Jiménez tiene en la pluma del poeta palmero más representativo del barroquismo dramático en Canarias, Poggio Monteverde, su bautismo de honor. Autor de autos y loas para las fiestas del Corpus, escribe para las fiestas marianas autos y loas de exaltación a la Virgen. Para la Bajada de 1685 escribiría los textos para ser representados cuatro o cinco veces a lo largo de la noche en diferentes puntos de la ciudad, con el fin de que pudiese llegar a un público más amplio.

En palabras de Luis Cobiella, poeta y músico palmero, autor de tres carros¹⁴ “[...] la fuerza de las fiestas lustrales descansa en la fuerza inicial del Carro de Poggio, del Siglo de Oro. El Carro ya estaba en la Península y encontró en La Palma un Calderón que lo dedicara a la Virgen de las Nieves y un pueblo dócil a la belleza, a propósito de la fe y dócil a la fe a propósito de la belleza[...]”¹⁵.

Viste, gran Señora, cuando
sedienta una nube agosta
exhalaciones al aire
o al mar su plateada copa,
que tanta néctar la bebe
y tanto humor atesora [...]

Es importante mencionar que el “Carro” no es una pieza que se repita cada lustro sin variaciones, sino que para cada Bajada lo compone expresamente un poeta de la isla, si bien en la recuperación sistemática de textos antiguos

¹² Cfr. HERNÁNDEZ PÉREZ, M.V., “Diálogo entre el castillo y la nave”, en Programa *Bajada de la Virgen* 18-7-2010, p. 3.

¹³ Cfr. PÉREZ VIDAL, J., “Los autos del Corpus y el «Carro» de la Bajada de la Virgen en La Palma”, en *El Carro. Historia y espectáculo*, S.C. de La Palma 2005, p. 26.

¹⁴ COBIELLA, L., *Las orillas de Dios. Tres autos marianos en forma de carro alegórico*, Islas Canarias, 1992 [Los tres autos de L. Cobiella son: *María en las orillas* (representado en 1975), *La otra Virgen* (representado en 1990) y *Cubierta con su sombra* (representado en 1995)].

¹⁵ COBIELLA, L., “La fuerza de las fiestas lustrales”, en *El Carro. Historia y espectáculo*, S.C. de La Palma 2005, p. 41.

por parte de los investigadores, se han vuelto a representar algunas de las piezas teatrales de siglos pasados. El análisis contextual y textual de estos carros alegóricos y triunfales pone de manifiesto cómo el texto se adapta a las circunstancias sociohistóricas, religiosas y políticas de cada momento. Así, pues, a través del texto dramatizado en honor a la Virgen, se puede seguir la evolución contextual lustro a lustro. Es el teatro el espectáculo “[...] que define de verdad el carácter y evolución de la Bajada como variante de la fiesta, y aún de su valor sacramental [...] Ninguna otra manifestación escénica, celebradora o lúdica, ha ofrecido, en el contexto de este marco de alabanzas marianas, mayor número de piezas literarias, mejores testimonios de la abrumadora participación popular, ni de la imbricación de las capas sociales en el cortejo devoto [...]”¹⁶. Las investigaciones por parte de los eruditos locales en torno a los textos, partituras, actas que recogen las deliberaciones sobre la organización y desarrollo de la Bajada, han ido conformado un corpus documental valiosísimo para posteriores interesados en el tema. Pero quizá lo más destacado sea el gran archivo dramático, cuya documentación saca a la luz la estrecha relación y trabajo en equipo de directores, actores, poetas y músicos a favor de “[...] los júbilos y festejos destinados a María [...]”¹⁷.

3.5. *La Loa de bienvenida*

Tiene lugar a las puertas de la iglesia de El Salvador marca uno de los puntos culminantes y emotivos de las fiestas marianas: el momento en que la imagen de la Virgen va a residir durante unas semanas en la iglesia principal de la ciudad. La loa es, pues, el preludio de los actos litúrgicos¹⁸ que tendrán lugar en dicha iglesia hasta el 5 de agosto, festividad de la Virgen de las Nieves. También para estas loas marianas han compuesto los poetas y músicos palmeros letras y partituras. En la Bajada del año 2005, a título de ejemplo, la loa elegida se había representado en 1880 y se debió la composición poética a Antonio Rodríguez López (1836-1901) y la partitura a Alejandro Henríquez Brito (1848-1895). Con posterioridad, el año 1925 se volvió a utilizar el mismo texto, pero nuevamente orquestado por el músico Elías Santos Rodríguez (1888-1966)¹⁹.

¹⁶ HERNÁNDEZ CORREA, V.J., “De júbilos y festejos al servicio de María. Visiones de la Bajada de la Virgen de las Nieves”, en Programa de la *Bajada de la Virgen 2005*, S.C. de La Palma 2005, pp. 24-25.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Celebración diaria de la Eucaristía, procesión claustral, procesiones de la Virgen por los barrios de la ciudad, encuentros de la Virgen con diferentes colectivos civiles y religiosos, etc.

¹⁹ Cfr. SANTOS GÓMEZ, M.N., “Plenitud de mediodía”, en *Loa de recibimiento 17-7-2005*, S.C. de La Palma 2005, pp. 5-7.

3.6. *Música y bailes en honor de la Virgen*

A lo largo del recorrido urbano procesional que realiza la imagen de la patrona tienen lugar diferentes danzas, unas interpretadas por grupos de niños y otras por parte de adultos. Unas y otras tienen un origen secular, a pesar de los altibajos en su representación, si bien en los últimos años también estas danzas han gozado de la recuperación histórica y documental.

3.6.1. La pandorga

Si bien no se trata de un baile, sino de un pasacalle, tiene en los niños los protagonistas del mismo. Se trata de un desfile nocturno de figuras luminosas portadas por niños y cuyo origen se remonta a las tradiciones orientales traídas por los misioneros jesuitas. Por su vistosidad y originalidad destaca la labor artesanal llevada a cabo por los palmeros. En este sentido, hay que destacar la enraizada afición por las tradiciones y la artesanía entre los isleños, y que tratan de transmitir a las jóvenes generaciones, hecho que no solo se refleja en la celebración de las fiestas lustrales.

3.6.2. Danza de mascarones

Esta danza tiene su origen en los desfiles eucarísticos del Corpus hasta que en 1780 el rey Carlos III dictó una orden prohibiendo su presencia en las procesiones. Unas décadas después, concretamente en 1815, está documentada su presencia en La Palma durante las fiestas lustrales. Se produce, pues, una trasposición de personajes danzantes de unas fiestas religiosas a otras. La galería de personajes que forman estos desfiles de gigantes y cabezudos se ha ido enriqueciendo con el rescate de antiguas figuras e incorporación de otras nuevas, a base de un trabajo artesanal por parte de la escuela de Arte de La Palma y del instituto de artes aplicadas y oficios artísticos²⁰.

3.6.3. Danza de los Enanos

Es la danza votiva más conocida entre los palmeros de dentro y fuera de la isla, y tarareada por todos los participantes. Una polka pegadiza y de ritmo lento al inicio que va acelerándose cada vez más a medida que avanzan los

²⁰ Cfr. POGGIO CAPOTE, M., "Historia mínima de las comparsas de Mascarones de Santa Cruz de La Palma", en *Bajada de la Virgen 2010: Danza de Mascarones 10, 13 y 16-7-2010*, S.C. de La Palma 2010, pp. 3-5.

danzantes y, sobre todo, después de la mágica transformación que provoca la admiración de los espectadores, acompaña al número estelar de las danzas en honor de la Virgen. El análisis de los textos y la puesta en escena con personajes que proceden, cada lustro, de un punto cardinal diferente, pero que terminan reconociendo su búsqueda y encuentro de la Virgen protectora, dan relieve a la admiración y veneración que los palmeros sienten por su patrona.

Las primeras referencias documentales a la *Danza de los Enanos* son de 1833, pero no es hasta 1925 cuando se define la puesta en escena, consistente en dos partes bien diferenciadas: en primer lugar se hace alusión a la deseada venida de la Virgen, y en segundo lugar el grupo de danzantes pregonan la inminente comparecencia de la Virgen²¹. El grupo de hombres que componen el cuerpo de danzantes celebra desde 1980 una novena anual en el Santuario de la Virgen. Con ello queda clara también la honda y sentida vinculación mariana de los palmeros con su patrona. No se trata solamente de llevar cabo representaciones para solaz de los espectadores, sino que cada uno de los actos se prepara a conciencia de forma sentida y con gran arraigo de la religiosidad popular y de la fe que les mueve a superar todas las posibles dificultades que pudieran acaecer durante la organización.

Lo más notable de este número es la transformación de los personajes, hombres de cierta corpulencia, en enanos. Desde 1905 esa transformación tiene lugar en una caseta, a modo de tramoya y bambalinas callejeras, dispuesta en el recorrido que por la ciudad realiza el grupo. También, como en otros de los actos de la Bajada, las representaciones se repitan varias veces a lo largo de la jornada²².

3.6.4. Danzas infantiles coreadas

Entre las danzas infantiles coreadas que se han ido recuperando a lo largo de las sucesivas Bajadas están aquellas que, originalmente, se celebraban durante la fiesta del Corpus en el siglo XVIII y que a partir de 1885 se incluyeron en los programas de las fiestas lustrales. En la edición de 2010 se representó la llamada *Danza de las Sirenas*, en recuerdo de uno de los broches que forman la colección del rico joyero de la Virgen. El libreto original, estrenado para esa edición, es obra de la poeta Elsa López, y la música del compositor Luis

²¹ Cfr. POGGIO CAPOTE, M., “La Danza de los Enanos en el siglo XIX”, en *Programa Bajada de la Virgen 2010*, S.C. de La Palma 2010, pp. 63-79.

²² En Bajada de 2000, se publicó un CD con los “100 años de Enanos”, con las letras de 20 ediciones de esta danza (1905-2000).

Cobiella. En este texto se conjugan “[...] dos aspectos esenciales de la Bajada de la Virgen: de un lado, la creatividad de nuestros artistas contemporáneos, de otro, el respecto a la tradición [...]”²³. Pero han sido otras muchas danzas infantiles las que, por su vistosidad coreográfica, también permanecen en el recuerdo de los palmeros, cual es el caso de la *Danza de las Flores* (1930), *Danza de los Copos de Nieve* (1935) o la *Danza de las Margaritas* (1940)²⁴. A partir de ese año, se dejaron de representar las fiestas coreadas infantiles - recuperadas cincuenta años más tarde- a favor de una danza de adultos que comenzó en la edición de 1945, danza cuyas características apuntamos en el subepígrafe siguiente.

3.6.5. El Minué

Si bien esta danza del minué no se ha incorporado como número habitual hasta 1945, sí es cierto que hay antecedentes en los bailes de salón que practicaba la alta sociedad palmera. Constituye hoy día uno de los números más vistosos dada la espectacularidad de su puesta en escena y la indumentaria dieciochesca de los participantes. “[...] La idea²⁵ proponía la puesta en escena de una número inspirado en una estética «versallesca» con el que colmar el guión oficial de los festejos quinquenales [...]”. Para la letra y música del primer minué se contó con L. Cobiella, quien ha dedicado a este número las composiciones: *Minué, romanza y coro* (1945), *Festival del siglo XVIII* (1955), *Minué de los aires en Re* (1980) y *Minué de Santo Domingo* (1990). Según el compositor, sus obras ofrecen «música tonal, simple, grata, fácil, en general de ritmo ternario y abundante alusión a lo que genéricamente se entendió como *minué* en la historia de la música»²⁶. Las letras del minué hacen alusión a la imagen de la Virgen, a la bajada lustral y a la isla palmera.

3.7. Subida de la Virgen a su santuario

Tras un mes largo de estancia en la iglesia parroquial, la Virgen regresa en procesión a su santuario de la montaña. También, como ya hemos visto en algunos de los actos en honor de la Virgen, se lleva a cabo una labor de recuperación para sacar a la luz las tradiciones seculares. Así, en la edición de 2010, se volvió a

²³ POGGIO CAPOTE, M., “Las Sirenas: una nueva danza coreada infantil”, en Programa de la *Bajada de la Virgen 10-7-2010*, S. C. de La Palma 2010, pp. 3-5.

²⁴ *Ibidem*, p. 4

²⁵ POGGIO CAPOTE, M., “Santa Cruz de La Palma festeja el siglo XVIII”, en Programa de la *Bajada de la Virgen 2010, Festival del siglo XVIII, 14-7-2010*, S.C. de La Palma 2010, pp. 2-4.

²⁶ Citado según POGGIO CAPOTE, *Ibidem*, p. 3.

representar una loa de despedida a la Virgen, fechada en 1765, frente a la cueva donde, según la tradición, se apareció por primera vez la imagen en los tiempos de la evangelización. Esta loa recuperada representa el conflicto entre la ciudad y el monte; la primera pugnan por retener la imagen de la Virgen, y el segundo por instarla a que continúe su camino hacia el santuario²⁷.

La fiesta se cierre con la misa antes de partir la procesión desde la ciudad al santuario. A su llegada al mismo, tiene lugar la procesión en torno a él, y concluye con la solemne celebración de la Eucaristía en el santuario mariano.

IV. CONCLUSIONES

Recientemente, el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma ha publicado una declaración institucional en la que justificando la antigüedad, ritualidad, simbolismo, patrimonialidad, originalidad, multiplicidad, renovación, participación, autenticidad y unicidad de las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen, somete al Pleno del Ayuntamiento la solicitud ante las autoridades competentes para proponer la candidatura de la *Bajada de la Virgen de las Nieves* para su posible declaración como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

En la definición de la Unesco se alude al “conjunto de creaciones basadas en la tradición de una comunidad expresada por un grupo o por individuos y que reconocidamente respondan a las expectativas de una comunidad en la medida en que reflejan su identidad cultural y social”. Ya este párrafo parece más bien un resumen de lo que supone la organización y desarrollo de las fiestas lustrales. Si a esto añadimos que la Unesco pretende y “alienta a las comunidades a identificar, documentar, proteger, promover y revitalizar ese patrimonio”, no cabe duda de que los palmeros, tanto si se trata de eruditos al frente de diferentes instituciones culturales, o de colaboradores, han sabido y saben no solo preservar y revitalizar su patrimonio, sino que la encomiable labor de investigación que va saliendo a la luz, constituye un corpus bibliográfico digno de especial mención, en tanto en cuanto abre nuevas vías de investigación para que esta labor sea sostenible en el tiempo.

La Unesco considera como bienes inmateriales de especial protección la lengua, literatura, música, danza, rituales, conocimientos técnicos relacionados con la artesanía y los espacios culturales, entre otros. En el desarrollo de los

²⁷ HERNÁNDEZ PÉREZ, M.V., “Y en su partida, la ciudad triste llora y el monte ríe: la subida de la Virgen”, en Programa de la Bajada de la Virgen 2010: Subida de la Virgen 5-8-2010, S.C. de La Palma 2010, pp. 3-4.

múltiples actos festivos de la Bajada de la Virgen se conjugan todos estos elementos y está garantizada su continuidad, ya que es un orgullo para los palmeros seguir transmitiendo sus tradiciones y costumbres a las jóvenes generaciones para que no se pierda su identidad. De este hecho da cuenta la paulatina incorporación y celebración de números en los que participan niños, como es el caso de las citadas danzas coreadas. Por si todo ello fuera poco, es una manifestación colectiva, con una más que amplia participación de la comunidad y que difunde valores ancestrales de la cultura cristiana. En resumidas cuentas: las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves, en la Isla de La Palma, constituyen un modelo paradigmático de Patrimonio Inmaterial de la cultura cristiana.

V. BIBLIOGRAFÍA

- CAMPOS Y FDEZ. DE SEVILLA, J., *Fiestas barrocas en el mundo hispánico: Toledo y Lima*, San Lorenzo de El Escorial 2012.
- COBIELLA, L., *Las orillas de Dios. Tres autos marianos en forma de carro alegórico* [edición de Maximiano Traperó], Sta. Cruz de Tenerife / Las Palmas de Gran Canaria 1992.
- HERNÁNDEZ CORREA, V. J., “De júbilos y festejos al servicio de María. Visiones de la Bajada de la Virgen”, en Programa *Bajada de la Virgen 2005*, Sta. Cruz de La Palma 2005.
- HERNÁNDEZ CORREA, V.J., “Alegorías y triunfos del teatro en la calle”, en Programa *Bajada de la Virgen 2005*, Sta. Cruz de La Palma 2005, pp. 5-7.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.V., “Notas al *Diálogo entre el Castillo y la Nave*”, en *Bajada de la Virgen 2010*, Sta. Cruz de La Palma 2010, pp. 3-8.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.V., “Y en su partida, la ciudad triste llora y el monte ríe: la subida de la Virgen”, en Programa *Bajada de la Virgen 5-8-2010*, Sta. Cruz de La Palma 2010, pp. 3-12.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.V., *La Palma. Las fiestas y tradiciones*, Sta. Cruz de Tenerife / Las Palmas de Gran Canaria 2001.
- LORENZO RODRÍGUEZ, J.B., *Noticias para la historia de La Palma*, La Laguna (Tenerife) / Sta. Cruz de La Palma 1987, t. I.

- ORTEGA ABRAHAM, L., “Letras de Bajada”, en Programa *Bajada de la Virgen 2000*, Sta. Cruz de La Palma 2000.
- PÉREZ GARCÍA, J., *Descripción de todo lo que pasó en la Bajada de Nieves en La Palma año de 1815* [edición de A. Abdo y P. Rey], Sta. Cruz de La Palma 1997.
- PÉREZ VIDAL, J., “Los autos del Corpus y el «carro» de la Bajada de la Virgen en La Palma”, en *El Carro. Historia y espectáculo*, Sta. Cruz de La Palma 2005, pp. 19-34.
- POGGIO CAPOTE, M., “Santa Cruz de La Palma, Patrimonio de la Humanidad (glosas, iniciativas y perspectivas), en *Crónicas de Canarias*, nº 8 (2012) 3-34.
- POGGIO CAPOTE, M., “Santa Cruz de La Palma festeja el siglo XVIII”, en Programa *Bajada de la Virgen 14-7-2010*, Sta. Cruz de La Palma 2010.
- POGGIO CAPOTE, M., “La Danza de los Enanos en el siglo XIX”, en *Programa Bajada de la Virgen 2010*, Sta. Cruz de La Palma 2010, pp. 63-79.
- POGGIO CAPOTE, M., “Historia mínima de las comparsas de Mascarones de Santa Cruz La Palma”, en Programa *Bajada de la Virgen 10, 13 y 16-7-2010*, Sta. Cruz de La Palma 2010.
- POGGIO CAPOTE, M., “Las Sirenas: una nueva danza coreada infantil”, en Programa *Bajada de la Virgen 10-7-2010*, Sta. Cruz de La Palma 2010.
- REY, P., y ABDO, A. (eds.), *Bajada de Ntra. Sra. de las Nieves en el año 1850*, Sta. Cruz de La Palma 2010.
- REY, P., y ABDO, A. (eds.), *Festejos públicos que tuvieron lugar en la ciudad de La Palma, con motivo de la Bajada de Ntra. Señora de las Nieves, verificada el 1º de febrero de 1845*, Sta. Cruz de La Palma 2005.
- SANTOS GÓMEZ, M.N., “Plenitud de mediodía”, en *Loa de recibimiento 17-7-2005*, Sta. Cruz de La Palma 2005.
- YANES CARRILLO, A., *Cosas viejas de la mar*, Sta. Cruz de La Palma 1989, 2ª ed.



1. BAJADA DE LA VIRGEN 2005 1.1 fotógrafo Juan Arturo San Gil.



2. BAJADA DEL TRONO 2005 2 fotógrafo Juan Arturo San Gil.



3. DIALOGO 2005 1 fotógrafo Juan Arturo San Gil.



4. CARRO ALEGÓRICO 2005 1 fotógrafo Juan Arturo San Gil.



5. DANZA DE LOS ENANOS 1995 fotógrafo Pedro Riverol.